



n c p

Sociedad Española de
Químicos Cosméticos

Marzo / Abril
2020



Documenta

Automatización del método HET-CAM en la rutina de desarrollo de fórmula

Activos Cosméticos:

Evaluación de emulsionantes en productos solares resistentes al agua

Un nuevo sistema acondicionador (NSA) efectivo y sostenible

Entrevista

Pilar Navarro,
Expoquimia 2020

Actualidad Legal

Del Protocolo de Nagoya a Legislaciones ABS: actualización regulatoria

Formulation Corner

Clean Beauty

Ernesto Ventós Omedes



Ernesto Ventós Omedes, el mayor de los hermanos Ventós Omedes, nos dejó repentinamente el pasado día 1 de enero, a la edad de 74 años. Perfumista y artista de gran creatividad y talento, entre muchas otras cualidades, nos deja un inmenso legado artístico que lo mantendrá siempre presente entre nosotros y nos lo recordará como lo que ha sido: una gran persona.

En esta sección participan personas muy próximas a él para recordarlo:

Jordi Calonge

Además de una amplia faceta artística, tuvo una importante actividad profesional y empresarial. Empezó a formarse como perfumista con un gran mentor: Arturo Jordi Pey, con quien empezó una carrera en Firmenich.

También realizó un largo stage en Robertet Grasse, de la mano de la familia Maubert.

Debutó como perfumista en Lucta, cuando se hallaba sita en la calle Numancia de Barcelona y acabó sus días siendo presidente de la misma Lucta, hoy ya ubicada en Montornès del Vallès y con presencia global.

En el desarrollo de las empresas familiares, Ernesto ejerció su cargo como Presidente de Venavanza, participando a la vez de otras sociedades. Fue también miembro activo del Consejo de EVSA, Ernesto Ventós, S.A., durante veinticinco años, con gran liderazgo y acierto.

En la última etapa de su vida desarrolló una gran actividad artístico-empresarial, llevando a cabo diversas exposiciones de arte en todo el mundo, Su gran trayectoria profesional culminó con la Fundación Nasevo en el año 2019.

Víctor Aldea Ribera, Perfumista

Profesionalmente, quién mejor que Víctor Aldea para darnos a conocer algunas anécdotas del día a día, o mejor aún, nariz a nariz que los unió de por vida.

En el ámbito de la amistad, su amistad con Ernesto empezó en el año 1968, cuando por azar, entró a trabajar en Lucta. Víctor nos describe a través de anécdotas, cuatro grandes pilares de la vida de Ernesto: la amistad, la pasión, la intuición, el deporte y el placer de viajar.

Amistad: Desde el momento en que nos conocimos tuvimos un *feeling* especial y me di cuenta de la gran persona que tenía delante, con una fuerza de voluntad y sensibilidad fuera de lo común, comenta Víctor Aldea. Lucta, por aquel entonces, estaba aún en la calle Numancia y los sábados al mediodía, al finalizar la jornada de trabajo, convertimos los aperitivos en tradición. Su presencia inició entre nosotros una gran amistad.

Pasión: Ernesto tenía una intuición increíble y un sexto sentido para todas las cosas. La Creación, en mayúsculas, fue su gran pasión. En mi recuerdo están esas incontables mañanas de domingo visitando els Encants de Sant Antoni, a la búsqueda de lo que en aquel momento llamase su atención, acabando siempre en el bar Amigo, haciendo el vermut.

Intuición: Una anécdota muy curiosa ocurrió cuando yo tenía que realizar mi primer viaje a México y Ernesto se ofreció para llevarme al aeropuerto. A la salida de la plaza Cerdá encontramos un atasco monumental. Yo pensé que no llegaríamos a tiempo, pero Ernesto, tranquilo, me comentó “no te preocupes” y con una habilidad fuera de lo común, siglos antes de la aparición del Waze, me dejó puntual en el aeropuerto. Llegados allí, y con su casi habitual sonrisa en el rostro, me dijo: “ya te lo decía yo! Tranquilo, que no perderás el avión”.

Deporte: Qué decir respecto al deporte! Ernesto ha sido un deportista al 100%. Practicaba y bien, montón de deportes, desde el tenis al fútbol, pasando evidentemente por el hockey sobre hierba. Nosotros compartimos vestuario en muchos partidos de fútbol y también solíamos ir juntos al Camp Nou a ver el Barça (muy culé), comentando las jugadas últimamente por escrito: ¡los WhatsApp volaban!

Viajes: Y qué decir de los viajes a Cannes o Grasse para asistir a los congresos de Perfumería. Le encantaba conducir y por supuesto él se convertía en el chofer oficial de la *troupe*: conducía de maravilla! Compartimos viajes de trabajo inolvidables.

Ernesto tenía en mucha estima a mi esposa, Rosa. Últimamente quedábamos para hacer el aperitivo los tres juntos, en la plaza de la Concordia, en las Corts, donde a Ernesto le venían recuerdos de su infancia.

Gina Ventós

Hablar de Ernesto, mi padre, en pasado se me hace difícil, solo tengo que cerrar mis ojos para verlo observando todo lo que se le aparecía por delante, mirando, oliendo, tocando, percibiendo el mundo y saboreando la vida en todas sus facetas. Nunca olvidaré la sensación de seguridad que me proporcionaba sentir su mano cogiendo fuerte la mía cuando paseábamos por las calles de Barcelona visitando galerías de arte, anticuarios y tiendas de sellos. Ni tampoco cuando nos hacía oler sus nuevas creaciones de perfumes, siempre adelantadas a su tiempo, tanto es así, que la mayoría de veces las guardaba en un cajón a la espera que pasasen algunos años para que la gente pudiese entenderlas. Y los aromas a chicle y a caramelos que nos hacía evaluar tanto su olor como su duración. Los olores cítricos eran nuestros olores favoritos, con los que nos sentíamos conectados, formaban parte de nuestro universo compartido.

Me es tan fácil imaginarlo, en nuestros partidos de Hockey corriendo de un lado a otro, siguiendo todas nuestras jugadas.

Todo lo que se huele no se olvida, y mi padre era puro olor. Siempre repetía que las palabras se olvidan y los olores no. Podía saber que habías llegado porque olía tu presencia y a través del olor de las personas podía tener una idea aproximada de como eran.

Nuestra infancia fue muy rica, nuestra casa era un centro de reunión de artistas e intelectuales, para nosotros todo era una fiesta.

Él era puro amor, siempre decía que el amor es lo que permite dotar de alma a nuestras creaciones y que un perfume sin alma no sería una obra totalmente lograda.

Le encantaba su ciudad, Barcelona, pero adoraba los veranos en Santa Elena, entre otras cosas porque estaba cerca de Lucta y en verano cuando todo el mundo estaba de vacaciones es cuando él podía trabajar mejor. Era visionario, y un artista total, toda su experiencia las pasaba por el filtro del arte y los olores. Siempre me decía que no tuviese miedo a nada, que había que lanzarse a nuevos retos porque justo eso era vivir.